VIVA SEVILLA-EDITORIAL-27.11.2019

Del Plan Director del Arbolado Urbano y su presentación por Espadas ha quedado en la opinión pública la idea de que los 45.065 naranjos que hay en Sevilla son demasiados y que hay que dejar de sembrarlos para rebajar su proporción de forma preventiva ante una posible plaga catastrófica. A nuestro juicio hay un dato mucho más preocupante, porque al menos los naranjos están en pie pero hay 21.888 alcorques vacíos, de árboles que se han ido perdiendo con el tiempo y cuya reposición no parece la prioridad absoluta de los redactores del Plan, cuando resulta que por cada dos naranjos vivos hay prácticamente un árbol muerto o el espacio que ocupó. Creemos, pues, que se está confundiendo el orden de prioridades: no se trata tanto de dejar de sembrar naranjos como de plantar en esos 21.888 alcorques vacíos, donde anteriormente crecía un ejemplar y ahora no queda nada, o sólo un tocón o yerbajos. Por ende, los redactores del documento propugnan un análisis de los alcorques vacíos para reducir su número, lo cual significaría pavimentarlos. Con esta política se reduciría aún más el potencial verde de la ciudad cuando al mismo tiempo se aboga por incrementar la cobertura vegetal de sus calles. Sevilla no debe perder un solo espacio arbóreo: alcorque vacío que se elimine deber ser compensado de inmediato con la plantación de otro árbol, aunque no sea un naranjo.